



05/Nuevas formas de proponer el voluntariado: iniciar en la experiencia

Gerardo Dueñas Pérez,
Subdelegado Episcopal de Pastoral de la salud.
Archidiócesis de Madrid .

En el marco de las Jornadas Nacionales de Delegados de Pastoral de la salud de España, que tienen como lema este año, siguiendo las indicaciones de la Santa Sede para el año 2019, la cita evangélica “Gratis habéis recibido, dad gratis” (Mt 10, 8), el autor presenta una propuesta distinta de voluntariado, especialmente con voluntarios jóvenes o jóvenes adultos, que rompe con la realidad habitual de la falta de respuesta a las invitaciones al compromiso que se comparten en general en los diversos ámbitos eclesiales.

La presente propuesta, por lo tanto, es de algún modo rompedora y provocativa, y por lo tanto Gerardo Dueñas intenta romper algunos esquemas previamente concebidos, que muchas veces se consideran como inamovibles, de modo que se puede “repensar” (volver-a-pensar). No se trata, pues, de una exposición académica sino compartir algunas intuiciones que el autor lleva rumiando y poniendo en práctica desde hace algunos años. Así pues pide a los lectores acercarse a estas páginas con el cariño de quien quiere pensar de modo nuevo, para ver si juntos hallan la forma de incidir en nuestros jóvenes y transmitirles la pasión por acompañar a quien sufre a consecuencia de la enfermedad y a quienes los cuida.

Palabras clave: Voluntariado, jóvenes, compromiso, acompañar.

In the context of the National Days of Health Pastoral Delegates of Spain, whose theme for this year, according to the Holy See's indications for 2019, is the evangelical quotation "Freely you have received; freely give"(Matt 10, 8), the author presents a different proposal of voluntary service, especially with young, or young adults, volunteers, that breaks the usual reality of lack of response to the commitment a common trait in various ecclesial fields

Therefore, this proposal is in some way original and provocative. Gerardo Dueñas tries to break some previously conceived schemes, which are often set in stone, so we can “rethink” them. It is not an academic lecture, but the sharing of some intuitions of the author as a result of some years of thinking and practice. So, he asks readers to address these pages with the same affection of people who want to think differently, in order to see if they can find together a way to influence young volunteers, or young adults volunteers, and passing on them the passion for accompanying those ones who suffer due to the disease, and those ones who take care for them.

Key words: Volunteering, youth, commitment, accompany.

1/

¿Jóvenes incapaces de comprometerse?

Hay un planteamiento de fondo que a todos los que estamos implicados en la Pastoral de la salud, vivida como vocación y misión, nos planteamos: ¿cuál es el futuro de la Pastoral de la salud? Observamos la realidad de nuestra sociedad europea envejecida y también con más dolor si cabe a nuestra querida Iglesia en este siglo XXI y la pregunta interior surge sola: ¿quién va a continuar lo que, con tanta ilusión, esfuerzo buen hacer y dedicación han comenzamos tantos hermanos nuestros que han dado la vida por poner en marcha la “nueva” Pastoral de la salud, de la que España se ha convertido en referente mundial?

Muchas veces, de forma seguramente inevitable, nos puede llevar a un pesimismo crónico teñido de realismo, ya que junto a esa realidad está en nuestro interior algo de lo que hemos sido víctimas, pero que con el paso del tiempo podemos asumir: “Los jóvenes de hoy no son capaces de...”

Yo también recuerdo, hace muchos años ya, cuando estudiaba Industriales con el plan de 1976, cómo los ingenieros mayores decían que en realidad sus antiguos planes eran los verdaderamente

buenos, los que preparaban para la vida y el ejercicio profesional... Y ahora me descubro a mí mismo, cuando me reúno con algunos compañeros de la Escuela, diciendo lo mismo: nuestro plan sí que era bueno, y no los actuales... Imagino que el lector se puede identificar fácilmente en su ámbito respectivo con parecidas experiencias: “Cualquier tiempo pasado fue mejor”. Sin embargo, como dice alguno de los filósofos de nuestro tiempo, cualquier tiempo pasado fue... “anterior”.

2/

Los jóvenes son nuestro futuro.

Ante este planteamiento desalentador, podemos mirar la realidad de un modo distinto, superando el “los jóvenes no son capaces de...por otra dimensión también real: “Los jóvenes son el futuro, nuestro futuro”. No nos engañemos, querido lector, usted y yo ya no somos el futuro, sino, como me decía no hace mucho un alumno de Secundaria:

“Olvídate, Gerardo, tú no eres el futuro, eres ya el pasado o, como mucho, el presente”.

El futuro viene de mano de los que ahora consideramos no suficientemente preparados o incapaces de vivir como nosotros tenemos en nuestros esquemas preconcebidos. Creo que es preciso replantearnos si asustamos a la gente, con planteamientos rígidos, con una gran lista de requisitos previos para comenzar a “ayudar”, con la necesidad de hacer compromisos fuertes en la dedicación y en el tiempo, siendo inflexibles en los métodos de hacer las cosas.

3/

El Misterio de la Encarnación.

Como cristianos celebramos que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, que no necesitamos superar nuestra humanidad para encontrarnos con Dios, sino que Él ha venido a hacerse carne para que nosotros, desde nuestra humanidad, podamos participar en la vida divina. Eso que celebramos que ocurrió hace algo más de dos mil años, sabemos por la fe que sigue ocurriendo. Dios, en su providencia amorosa, se sigue haciendo presente realmente en nuestra humanidad, y eso que ha sucedido durante los últimos veinte siglos, no va a dejar de serlo tampoco en este siglo XXI.

Quizá los jóvenes de hoy no sean los ideales según nuestros criterios -como tampoco seguramente lo fuimos usted y yo, querido lector-, pero como creyentes creemos en la Encarnación. Por lo tanto hemos de proponer el voluntariado para los jóvenes de hoy, para el mundo actual, para la gente real, para la sociedad existente, con la certeza profunda de que Dios también se sigue encarnando en nuestra humanidad doliente de hoy.

4/

Para jóvenes reales.

No se trata en ningún caso de hacer aquí una radiografía de la juventud actual, para lo que existen numerosos y excelentes estudios, pero sí me parece oportuno recoger algunas ideas generales que nos sitúen en la realidad en la que nos estamos moviendo.

- **Jóvenes muy ocupados**, con multitud de tareas y compromisos varios.

- **Jóvenes siempre conectados**, que viven en red y en la red.

- **Jóvenes con ganas de experimentar**, que se apuntan a tener experiencias siempre nuevas y cada vez más impactantes.

- **Jóvenes con ganas de divertirse**, de viajar, de amar...

- **Jóvenes que tienen que estudiar**, y para los que la formación es una exigencia social y de futuro: grados, varios másteres, doctorado, cursos por doquier.

- **Jóvenes sociables e influenciables**.

- **Jóvenes inconstantes e indecisos**, a los que les cuesta comprometerse a largo plazo y que no se permiten a sí mismos equivocarse, por lo que les cuesta tomar decisiones definitivas.

- **Jóvenes que, a la vez, son implicados**, apasionados y llenos de ilusión.

- **Jóvenes que transmiten vida y alegría** por donde se mueven.

- **Jóvenes sorprendentes**, que nunca nos dejan indiferentes y que pueden llegar a ser encantadores.

5/

La fórmula matemática.

Uno de los **influencers** de hoy, el conferenciante **Víctor Koppers**, da la clave de la vida con una fórmula matemática: $V = (C + H) \times A$ La Vida es Conocimientos (preparación teórica) más

Habilidades (preparación práctica o experiencia), multiplicado por la Actitud: el currículum suma, pero la actitud multiplica. Nuestros jóvenes necesitan preparación para el voluntariado, necesitan aprender teoría y práctica, y en eso del compromiso de antemano les cuesta pero cuentan con algo que multiplica y es su “actitud”, sus ganas de vivir y de ayudar, su ilusión y energía.

6/

Decir “sí”.

Para el futuro de la Pastoral de la salud son precisos voluntarios; no basta con capellanes y personas idóneas trabajando en hospitales, sino que nos estamos jugando nuestra misión como Iglesia en el poder acompañar no solo en el ámbito hospitalario, sino donde se vive y se sufre la enfermedad: en el domicilio o en la residencia, que son atendidas desde las Parroquias. La incorporación de voluntarios no es solo una necesidad práctica por falta de ministros ordenados o de religiosos y consagrados, sino que es una respuesta a la vocación universal a la santidad y compromiso pastoral de los laicos. Tenemos necesidad, pues, de voluntarios comprometidos, de voluntarios muy preparados y capacitados, de lo que podemos llamar “voluntarios profesionales”, es decir que ejerzan su voluntariado gratuito y solidario con la profesionalidad de que sabe hacer y hace bien. Pero, no nos olvidemos, sobre todo necesitamos voluntarios que existan, que sean reales, que no estén únicamente en nuestros proyectos pastorales (“el papel lo aguanta todo”), sino que sean de carne y hueso.

Para ello necesitamos aprender a decir “sí”, a acoger de verdad a quien se nos acerca y a salir a buscar a quien sufre y necesita cuidado y acompañamiento. Cuando los Papas nos hablan de ser una Iglesia de puertas abiertas, nos están

invitando en nuestra realidad a acoger a las personas vengan cómo vengan y sean como sean, y caminar juntos para ayudarles a descubrir su vocación y a vivir su misión. No tengamos miedo a decir “sí” a los jóvenes; seguramente se nos complicará la vida, pero no cabe duda de que merece la pena.

7/

Generar experiencias. El modelo “VIR”.

La propuesta es generar experiencia. Nuestros jóvenes se ven llamados a ayudar pero de un modo distinto. Hasta ahora hemos considerado que el compromiso social es una consecuencia de la fe y viene después de la formación para poder ejercer bien. Pero este modelo teórico ha dejado de funcionar en gran parte de la población. Sin embargo, nuestros chicos siguen queriendo ayudar, tienen un gran espíritu solidario, están dispuestos a entregarse... Asumamos esto y generemos microexperiencias, pequeñas píldoras de voluntariado que les permitan engancharse. Evidentemente estamos convencidos de la necesidad absoluta de la formación para el voluntariado; son precisos grandes planes de formación y formación a demanda para cada tipo de servicio (mayores, salud mental, paliativos, enfermedad crónica, duelo, etc.), pero hay que darle la vuelta al “plan”: hay que formar a demanda, cuando el voluntario cae en la cuenta -siendo debidamente acompañado- de la necesidad de ser formado, y hay que formar en directo, “in streaming”, en tiempo real.

Iniciar en la experiencia marca huella en el corazón. Acompañar a una persona con problemas de enfermedad, acercarse y cuidar en el mundo del sufrimiento y del dolor transforma la vida de voluntario, y le hace cambiarse (“con-vertirse”).

Hemos de proponer el voluntariado para los jóvenes de hoy, para el mundo actual, para la gente real, para la sociedad existente, con la certeza profunda de que Dios también se sigue encarnando en nuestra humanidad doliente de hoy

Concebir el voluntariado, por tanto, no como una consecuencia de la profesión de fe, sino como un lugar para descubrirla y acompañarla. Podemos hablar, por tanto, de un modelo VIR, de Voluntarios Internos Residentes, si se puede usar la expresión, a semejanza de los MIR, EIR y PIR. Tomar al voluntario como acompañante y ponerse a cuidar; con la confianza de ir enseñando en directo y tras la intervención explicar el sentido de la misma. Se trata, pues, de un modelo de formación y de acompañamiento personalizado. En el fondo es dejarnos romper los esquemas: primero la pequeña experiencia y luego la formación, primero la experiencia y luego el kerygma y la catequesis, primero un compromiso pequeño y luego (o no) un compromiso mayor. Es la dinámica del

“Venid y lo veréis. Fueron y vieron y se quedaron con él” (Jn 1, 39),

que nuestros jóvenes se permitan probar, aunque luego no haya compromiso. Es una oferta abierta a colegios, institutos, universidades, jóvenes trabajadores, a todos... Permitámosles, o mejor dicho regalémosles, la oportunidad de tener esa experiencia trascendente.

8/

Acompañar la experiencia.

Vamos a generar experiencias, aunque sean pequeñas, para poderlas acompañar. Ahí está la clave: acompañar en la experiencia, para darle sentido, para descubrir la presencia de Dios... Resulta apasionante el regalo de poder acompañar la experiencia de chicos y chicas jóvenes de hoy que tienen una primera experiencia de voluntariado, de acercarse al mundo del sufri-

miento, el dolor, la enfermedad o la vulnerabilidad, y una primera experiencia muchas veces de Iglesia real. Es un verdadero trabajo personalizado, de leer el evangelio en la vida de hoy, de hacer vida el mensaje de la Buena noticia de Jesús y de la esperanza cristiana en el mundo actual. Además, el ser capaces de acompañar esta experiencia supone una auténtica renovación para los Servicios de Atención Religiosa Católica Hospitalaria, o para los Equipos de Pastoral de la salud en parroquias y residencias.

9/

En conclusión.

En definitiva, permitamos tener experiencia y acompañémosla. Para ello hay algunas pautas que resumimos en los siguientes ítems:

1. Repensar lo administrativo.
2. Dejarse cambiar los planes por la realidad.
3. Ponerlo fácil.
4. Decir “sí”.
5. Tener experiencia Iglesia real, superando prejuicios.
6. Suscitar la demanda de formación.
7. Generar la reflexión, dando sentido.
8. Abrir a la trascendencia.
9. Estar al lado.
10. Sembrar evangelio.
11. Transmitir fe y esperanza.
12. Acompañar a plantear un proyecto de vida en clave de vocación.

Uno hace muchas cosas en la vida, pero, con el paso del tiempo y de la vida, son pocas cosas las que quedan vivas e la memoria y en el corazón, las que marcan la existencia, y el voluntariado es una de ellas.